

Anexo

La lucha por la vida desplegada en el territorio ribereño santafesino

Anahí Acebal

Como parte de Proyecto Revuelta fui convocada para, mediante este escrito, contribuir a dar voz a la propia experiencia colectiva que como militante vivimos en la lucha desplegada en el territorio ribereño de la ciudad de Santa Fe, frente a las megas obras de infraestructuras proyectadas por la Iniciativa de Integración en Infraestructura Regional Sudamericana (IIRSA). Concretamente, con la apuesta de que seamos nosotrxs quienes pongamos en palabras el conflicto que se nos presenta entre las relaciones que construimos, quienes habitamos de diferentes maneras el lugar, para garantizar el sustento y la existencia cotidiana y aquellas relaciones que se nos quieren imponer y que se sostienen en la explotación y expropiación de nuestra existencia.

En este territorio ribereño, ubicado en el valle aluvial del Río Paraná, habita población que históricamente ha ligado su vida a las condiciones geográficas del lugar y en estrecha vinculación con el río. Este encuentra una de su génesis en la vinculación con las actividades de producción y reproducción que, entre 1886 y 1912, se desplegaron en el centro ferropuerto integrado por el Ferrocarril Santa Fe y el Puerto Colastiné, como así también como área de producción

e intercambio de cultivos frutihortícolas destinada al consumo local (Rausch, 2011 en Acebal y Crovella, 2018).

Desde finales del siglo pasado, se han emprendido cambios en los usos del suelo producto de la creciente valorización de los terrenos sobre los que se asientan (Zentner, 2016), y son cada vez más periódicos los momentos en que las crecidas ordinarias del Río Paraná se transforman en inundaciones. En estas y otras inundaciones recurrentes –que incluyen las provenientes del río Salado, particularmente la del 2003¹, como así también las pluviales– se fueron consolidando un conjunto de saberes que han orientado las acciones referidas al ordenamiento de la ciudad, consolidando un marco teórico e institucional centrado en la “gestión del riesgo hídrico”, que naturaliza y legitima una dinámica de intervención estatal que promovió, y promueve, el desplazamiento forzoso de población bajo la denominación de “relocalizaciones” (Acebal, 2015; Acebal y Crovella, 2017).

Sin embargo, solapadas bajo estas inundaciones recurrentes se despliegan disputas por los modos de habitar territorio ribereño. Como menciona Álvaro a lo largo de este libro, frente a proyectos de la población que produce su vida en el lugar para el desarrollo de infraestructura que permita convivir con el río y mejorar sus condiciones de existencia, se proyectan también sobre este territorio –que incluye los barrios Vuelta del Paraguayo, Alto Verde y Colastiné Sur– un conjunto de mega obras de infraestructura asociadas al emplazamiento del Nuevo Puerto de la ciudad de Santa Fe: Conexión Vial entre Santa Fe y Paraná, Aeropuerto Metropolitano para ambas ciudades y Circunvalación Ferroviaria de la ciudad de Santa Fe. Estas últimas obras son impulsadas, por los gobiernos municipal, provincial y nacional y sectores empresariales de la ciudad, en pos de la consolidación de una plataforma logística que se pretende complementar

¹ Esta inundación significó la mayor “catástrofe hídrica” de su historia, padeciéndose entre los daños sociales, la muerte de más de 130 personas, quedando un tercio de la ciudad anegada constituyéndose más de 200 centros de evacuación alojando aproximadamente a 80000 personas y generando incontables daños materiales (Crovella, 2011).

con distintas modalidades de transporte, distribución de cargas y actividades conexas asociadas a la producción y el comercio internacional. Este sistema de infraestructura, que apunta a consolidar y fortalecer la Hidrovía Paraguay-Paraná y el Corredor Bioceánico Central, es parte de la cartera de Proyectos de la IIRSA (Álvarez, 2018).

Las discusiones sobre la infraestructura necesaria para el desarrollo del capital y la necesaria para la vida, que aluden a proyectos “en y desde” o “para” el territorio², se constituyen como disputas por los modos de producción y apropiación del espacio. Lo cual también se ve reflejado en el tipo de política que se proyecta desde cada lugar.

Esto posibilita observar, precisamente, distintos modos de habitar el mundo. La práctica ordinaria y cotidiana de sustento, de producción y reproducción de la existencia es el centro de estas luchas en y por el territorio. Y estas luchas que se levantan día a día por obras para convivir con el río, lo hacen en contra de desalojos que niegan esa propia vida e historia en el lugar. Así podemos decir que en el territorio ribereño de Santa Fe lo que está en disputa es la reapropiación de lo que existe (Gutiérrez, 2013, 2017), de los tiempos y los medios de existencia.

Muchas veces observamos que estas luchas son pequeñas y concretas. Sin embargo, es importante reconocer que en algún momento estas pueden expandirse, encontrarse con otras y trastocar lo que hasta entonces parecía y parece imposible. Los aportes de Álvaro nos permiten pensar esta lucha, que por lo general se nos presenta como particular y local, estrechamente vinculada a distintas experiencias

² Cuando hablamos de territorio hacemos referencia a un espacio geográfico que es apropiado –material y simbólicamente. Dicho proceso de apropiación (territorialización) da lugar a identidades (territorialidades) que están inscriptas en el proceso, portando dinámicas mutables, materializando en cada momento un determinado orden, una determinada configuración material. Así el territorio, en tanto construcción social, se concibe desde la apropiación simbólica y material del espacio habitado; quienes viven allí, con historias y culturas compartidas, producen territorialización, lo cual crea las condiciones para las identidades que están inscriptas en los procesos históricos (Porto Gonçalves 2001).

que se emprenden en América Latina contra la IIRSA, contra el despojo y devastación de los territorios.

En distintos momentos se visibilizan y distinguen mujeres, varones e identidades disidentes que nos asociamos, discutimos, acordamos, nos proponemos fines, resistimos y luchamos. Resulta interesante la apuesta de Álvaro de poner en nosotrxs y en nuestras acciones, en la lucha y el conflicto, también el foco de atención para observar/estudiar/conocer los procesos de integración sudamericana en infraestructura. ¿Quiénes somos los que en un momento determinado luchamos? ¿A qué nos dedicamos? ¿Cómo nos asociamos? ¿Qué tradiciones colectivas nos impulsan? ¿Qué perseguimos? ¿Qué fines nos animan? ¿Cómo nos movilizamos, qué tipo de acciones desplegamos, cómo las decidimos y cómo las evaluamos? ¿De qué manera gestionamos nuestros conflictos internos? Estas preguntas que permiten documentar la manera en la que las luchas brotan y se presentan (Gutierrez, 2013: 20), resultan claves también para observar las disputas territoriales, los conflictos en el territorio.

La lucha como espacio de re-existencia

Como parte de Proyecto Revuelta, una organización territorial de la ciudad que apuesta “al fortalecimiento de los territorios –al considerarlos el lugar de significación y creación de nuevas relaciones sociales– y a generar espacios alternativos de creación y producción” (Proyecto Revuelta, 2019) y también como trabajadora en el área de investigación,³ nos encontramos siendo parte de la lucha por la tierra, por obras dignas que permitan convivir con el río, y en contra de la relocalizaciones.

Resulta interesante recuperar, de manera concisa, el proceso que fuimos haciendo hasta llegar a observar que éramos parte de una

³ Becaria Interna Doctoral CONICET (2017 - 2022) y docente de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional del Litoral

disputa por megas obras de infraestructuras enmarcadas en IIRSA. Lo primero que observábamos en La Vuelta del Paraguay eran las inundaciones,⁴ cada vez más recurrentes –por faltas de obras que posibiliten convivir con las crecidas periódicas del Río Paraná–, los procesos de normalización y de estatización de los momentos de evacuación, las amenazas constantes de desalojos –bajo el eufemismo de relocalización– y la compra de tierras por parte de empresarios locales. En otras palabras, a partir del 2009, con el cambio de gestión en el municipio de la Ciudad,⁵ comenzamos a observar que estas inundaciones recurrentes fueron nombradas como el motivo para impulsar desalojos a las personas que viven en ciertos barrios ribereños: relocalizaciones a otros barrios y viviendas por “riesgo hídrico”.⁶ La recuperación de la historia del lugar y el diálogo de los

⁴ Siguiendo a Roze, denominamos ‘inundación’ “al momento en que se hace presente una construcción social del fenómeno: cuando este es percibido y operacionalizado por una parte de la sociedad” (2003: 16), para ello deben conjugarse al menos cuatro situaciones: 1) un fenómeno natural, aguas que salen de un curso histórico definido o desbordan límites fijados durante un largo período ocupando áreas hasta entonces secas; 2) que en el área que ocupan las aguas existan población históricamente asentada o resultado de su actividad; 3) que esa población se asuma afectada, es decir, que esta nueva situación comprometa su seguridad y/o sus bienes; y 4) que adquiera dimensión social, la cual se da cuando los sujetos afectados están comprometidos en la dinámica de algún conjunto social (2003: 15)

⁵ Al asumir como Intendente primero Barletta (2007-2011), exrector de la Universidad Nacional del Litoral (UNL), perteneciente a la Unión Cívica Radical (UCR), como parte del Frente Progresista Cívico y Social (FPCyS). Y luego su sucesor Corral (2011-2019) también proveniente del ala radical de la UNL, que luego rompe con el FPCyS y se suma a Cambiemos.

⁶ Con el transcurso de las sucesivas inundaciones – fluviales y pluviales -, fueron emergiendo un conjunto de saberes que trajeron aparejado distintos niveles de verdad y de relaciones, y que han orientado las acciones referidas al ordenamiento de la ciudad. Particularmente, a partir de la inundación del año 2003, se desencadenó un proceso que normaliza a las inundaciones bajo la concepción de “hecho natural, recurrente e inevitable”, consolidando un discurso hegemónico que desplaza de la agenda pública el debate sobre las causas y la culpabilidad. Dicho discurso, introdujo las nociones de “vulnerabilidad y riesgo” en las políticas públicas, consolidando un marco teórico de legitimación social y política. Consecuentemente con esto, emerge un marco institucional basado en la problemática de la “gestión del riesgo”, amparando y habilitando la constitución de proyectos urbanos concebidos con anterioridad (Bordas: 2012).

saberes populares con saberes más técnicos o académicos nos permitieron pensar que era posible vivir en el lugar sin tener que transitar inundaciones periódicas. Así fue que surgieron propuestas para la convivencia con el río que van desde proyectos de obras comunes de drenajes, alteo de caminos y de adaptación de las viviendas a las condiciones geográficas del lugar hasta el desarrollo de un Centro Cultural y Comunitario –en donde se realizan distintos talleres artísticos y culturales– y de un Bachillerato Popular⁷ para construir una educación en y desde este territorio particular. La negativa y omisión a dar curso por parte del Estado a los proyectos de obras que surgieron de la organización territorial, en conjunto con el desarrollo de ciertos

Concretamente la construcción de este marco institucional tiene como emergentes: la creación ese mismo año de la Unidad Ejecutora de Recuperación de la Emergencia Hídrica y Pluvial -más conocida como “Ente de la Reconstrucción”- en la esfera provincial y, en el 2005, la creación de la Subsecretaría de Gestión de Riesgos en el ámbito municipal, que se consolida y profundiza con el cambio de gobierno municipal. En agosto de 2008, se sanciona la Ordenanza N° 11.512 que establece y define el “sistema municipal de gestión de riesgos” como “eje integrador que orienta las ideas y prácticas con relación a la prevención, mitigación, preparación, respuesta, rehabilitación y reconstrucción ante emergencias y desastres” (HCM; VT. 14/08/2008). Con la creación de dicha dependencia, la cual integra el gabinete de la intendencia y atraviesa transversalmente todas las secretarías de gobierno, se instrumentó un elemento clave para la toma de decisiones en lo referido a la planificación de la ciudad y el uso del suelo (Acebal, 2015).

Tanto en los documentos de propaganda presentados por el Ejecutivo Municipal como en las entrevistas de sus funcionarios, podemos observar que los parámetros que determinan el “riesgo” se configuran a partir de la ocupación, para uso residencial, de los denominados “valles de inundación”. De esta manera, las “zonas seguras y habitables” y las “zonas de riesgo e inhabitables” se conciben como una determinante natural; por lo tanto, el “riesgo”, dado por las condiciones geográficas, condicionaría la planificación de la ciudad y de los usos del suelo, y por lo tanto, establecería la imposibilidad de habitar ciertos lugares. Así, se van construyendo ficciones homogeneizantes sobre ciertos barrios que comienzan a denominarse como “zonas naturalmente vulnerables”, en las cuales se promueven proyectos que devienen en “relocalizaciones”. Ficciones en tanto “lo natural”, en muchos casos, resulta producto de una construcción social y las “zonas de riesgo” van cambiando de acuerdo a la realización de obras de infraestructura (Acebal y Crovella, 2017).

⁷ Este espacio educativo apunta a asegurar el acceso a la educación de enseñanza media para lxs habitantes en donde se desarrolla. La propuesta es pensada para un ciclo de 3 años de cursado anual, de 3 horas de reloj diarias dictadas de lunes a viernes de 18 a 21 horas.

proyectos urbanos por parte del municipio –como la relocalización de los Boliches Bailables⁸ en el lugar de evacuación histórico frente a una inundación en la Vuelta del Paraguay– nos hacía sostener que en estas tierras había otros intereses económicos, inmobiliarios y turísticos (que algunas veces aparecían en los discursos de los funcionarios de turno o en los medios de comunicación local) que se ocultaban detrás del supuesto riesgo hídrico. ¿Pero cuáles eran esos otros intereses que había detrás?

En diálogo con militantes e investigadorxs de otras ciudades, particularmente con Álvaro y con otras organizaciones sociales de la ciudad, hemos podido ir abriendo y observando esos intereses que nos han permitido tener otra lectura del problema y generar nuevas estrategias de lucha. Así pudimos complejizar nuestra lectura del conflicto, sacar la mirada de lo estrictamente local para observar qué pasaba en otras escalas y cómo eso se iba entrelazando en un proceso de disputas por y en el territorio. Tal como se sostiene en este libro, es en el territorio ribereño de ciudad de Santa Fe donde se materializan las disputas más importantes en los últimos años por el uso del espacio geográfico en la ciudad y localidades aledañas. La ribera es espacio de conflicto porque el emplazamiento de nuevos corredores de infraestructura, vinculados con una posible reubicación portuaria y a la intersección entre el Eje Interoceánico Central y la Hidrovía Paraguay-Paraná, transformaron a ese territorio en estratégico para la circulación de bienes en la región.

Para comenzar a reconstruir esta lucha, primero fue necesario conocer qué era lo que se venía haciendo desde el Estado en sus distintos niveles, desde los gobiernos de turno y los sectores empresariales locales –concretamente la Bolsa de Comercio, Unión Industrial,

⁸ De acuerdo a la Ordenanza de Emergencia Nocturna N° 11622 y al Reglamento de Ordenamiento Urbano (Ordenanza N° 11748) que establece: “Inciso 55: La actividad “Confitería Bailable” solo será permitida en las Avenidas Gorriti, Aristóbulo de Valle desde su intersección con Gorriti hacia el norte, Alem, áreas circundantes a la Ruta 168, Distrito Puerto, Vuelta del Paraguay y Alto Verde, conforme al plano que se adjunta a la presente bajo el título”.

Ente Portuario, Cámara de la Construcción, Sociedad– referido a las megas obras de infraestructura proyectadas en el lugar. Brevemente creemos necesario mencionar que la realización de una nueva conexión interprovincial entre Santa Fe –provincia de Santa Fe– y Paraná –Provincia de Entre Ríos– es considerada un eje importante en la planificación de las ciudades y provincias implicadas (Plan Estratégico Provincial Santa Fe Visión 2030; Plan Urbano Santa Fe Ciudad 2007-2008). Esta se proyecta asociada al emplazamiento del nuevo puerto de Santa Fe, considerado como una obra de gran incidencia geopolítica en el marco del reposicionamiento territorial de la ciudad y toda la región en vistas al comercio internacional.⁹

En consonancia con los programas de gobierno local, provincial, nacional y regional, el Consejo de Entidades Empresarias y de la Producción de la provincia de Santa Fe considera, también, claves las inversiones en Infraestructura de Transporte y Comunicaciones para mejorar “la productividad, la estructura de costos de las empresas y el bienestar de la población” (Consejo de Entidades Empresarias y de la Producción de la provincia de Santa Fe, 2007). En este sentido, los proyectos sobre la Hidrovía Paraguay- Paraná, la Reconversión del Puerto de Santa Fe y la infraestructura para conexión vial entre Santa Fe y Paraná resultaban centrales.

A lo largo de la reconstrucción del proceso sobre el accionar de los gobiernos y empresarios pudimos observar cómo entran en tensión los intereses de las diferentes fracciones de capitales locales y transnacionales (Acebal y Alvarez, 2017). No obstante, también observamos que con la asunción de Macri a la presidencia, fueron más frecuentes

⁹ El Puerto de Santa Fe es el último puerto de ultramar apto para operaciones con buques oceánicos de la Hidrovía Paraguay-Paraná. Su ubicación es óptima para unir los modos de transportes terrestre y fluvial oceánico, permitiendo el desarrollo de operaciones de cabotaje nacional e internacional y marítimas internacionales. Su posición geográfica le permite operar como un centro de transferencias de cargas desde y hacia los países situados sobre la Hidrovía. Ahora bien, si el transporte fluvial tiene ventajas de costo, mantenimiento, capacidad de carga, entre otras, por sobre el ferroviario y el carretero, el primero necesita complementarse con estos modos para llegar a destino (Consejo de Entidades Empresarias y de la Producción de la provincia de Santa Fe, 2007: 66).

las reuniones entre los funcionarios con representantes de la industria, el comercio, la producción y de los sectores académicos (Universidad Nacional del Litoral, Universidad Tecnológica Nacional, Universidad Católica Santa Fe y Parque Tecnológico del Litoral Centro). En las mismas se generaron acuerdos sobre los lugares de emplazamientos de las obras y sobre su relevancia.

La obra de conexión vial de esta ciudad con Paraná atraviesa concretamente la Isla Sirgadero, dentro la cual se ubican los barrios conocidos como La Vuelta del Paraguay, Alto Verde y Colastiné Sur. Lxs habitantes de estos barrios históricamente han autogestionado los servicios públicos, se han organizado para ello y para exigir al Estado su regularización. Muchxs han desarrollado sus actividades laborales en relación con las condiciones geográficas del lugar –como caza y pesca–. Sin embargo, los condicionamientos a estos tipos de trabajo –desde las reglamentaciones para el ejercicio de la pesca hasta las obras de infraestructuras que han impactado en la flora y fauna– y la escasa de remuneración que se percibe por ellos,¹⁰ han hecho que la mayoría de las personas de este lugar hoy trabaje como mano de obra en empresas constructoras o en la prestación de servicios (domésticos, cuidados de niños, niñas, ancianos, ancianas).

Esta isla se encuentra registrada como parcela común en el Servicio de Catastro e Información Territorial de la provincia de Santa Fe, con dieciocho propietarios legales. Los mismos llevaron adelante un juicio de “división del condominio”, puesto que cada uno es propietario de un porcentaje del total de la propiedad que se encuentra indivisa. Inversora Bolívar S.A- quien forma parte del Grupo IRSA¹¹

¹⁰ Esto puesto que la mayoría de los pescadores no realizan venta directa a los consumidores, sino que venden sus productos a “acopiadores” que son los intermediarios entre los pescadores y los comercios de venta.

¹¹ Este grupo empresarial se autodefine como una de las empresas inmobiliarias líderes de la Argentina, que se dedica a esta actividad, en forma directa e indirecta, a través de subsidiarias, joint ventures y alianzas estratégicas. Poseen una diversificada gama de actividades inmobiliarias, incluyendo la adquisición, desarrollo y operación de: edificios de oficinas y otras propiedades de alquiler; centros comerciales, incluyendo actividades relacionadas de financiación al consumo; inmuebles destinados a

- era quien tenía el mayor porcentaje de dichas tierras¹² - (Proyecto Revuelta, 2012; Zentner, 2016). En el año 2015, Caputto, empresario local y uno de los dueños del diario local *El Litoral* – poseedor de las tierras donde se proyecta relocalizar el Nuevo Puerto de la ciudad–¹³ compró el dominio legal de las tierras a dicha empresa. Paralelamente se logró frenar el proceso de división de condominio, al presentarse al proceso legal familias de la Vuelta del Paraguay con la figura de “terceros involucrados”, dando cuenta, de esta manera, que en el lugar habían vivido de forma continua y pacífica por más de 20 años.

A fines del 2015, año en que Caputto compró las tierras de Isla Sirgadero y en que se discutió el lugar de emplazamiento de la conexión vial Santa Fe-Paraná, se desarrolló una crecida extraordinaria del Río Paraná. La misma, devenida en inundación, afectó a gran parte de la población que habita el territorio ribereño de la ciudad y de localidades aledañas –como San José del Rincón y Arroyo Leyes–. La gran mayoría de los habitantes de la Vuelta del Paraguay debieron ser evacuados como así también parte de Colastiné Sur, barrios de la ciudad

vivienda principalmente para su venta; de hoteles de lujo; adquisición de reservas de tierra en zonas estratégicas como reserva para futuros desarrollos o para su venta; e inversión inmobiliaria oportunística fuera de la Argentina (<http://www.irsa.com.ar/irsa-campania-perfil-corporativo.php>).

¹² Inversora Bolívar S.A poseía el 70% de las tierras correspondiente a la isla. El Grupo IRSA presenta en el segmento “tierras en reserva” correspondientes a los años fiscales de 2007 a 2015, a la Isla Sirgadero como parte de su cartera de propiedades, comprada en 2007 y vendida en 2015 por un monto total de USD 4,0 millones. Este grupo inversor expresa que esta inversión y venta les ha generando una ganancia de \$32,6 millones (Zentner, 2016)

¹³ El lugar elegido en 2006 para el nuevo emplazamiento del Puerto de la ciudad – denominado punto “G” – por el Ente Portuario de Santa Fe, fue fuertemente discutido. Principalmente porque las características del río en este lugar plantean serios inconvenientes hidráulicos, que implicarían un dragado permanente (CEAP, 2012); pero también por las denuncias realizadas por medios de comunicación local – particularmente el Diario UNO – y organizaciones locales por la compra de tierras a bajo precio en 2003 por parte empresarios locales - como Caputto y Vittori, ambos dueños del Diario El Litoral – en donde tres años después se estableció la reubicación (Diario UNO, 08/07/2007; CEAP, 2012).

de Rincón y la Comuna de Arroyo Leyes e incluso la obra de defensa de Colastiné Sur estuvo amenazada.

Este momento de inundación fue vivido con diferentes formas de violencia. En el caso de la Vuelta del Paraguayo, se impuso una organización del espacio y del momento de la evacuación que pretendió romper con la forma histórica de organización de dicho momento¹⁴ y, a su vez, se anunció un proyecto de urbanización y de vivienda que expulsaba a la población de su lugar¹⁵ (Acebal y Crovella, 2017). En Colastiné Sur el gobierno municipal decretó estado de alerta por una rotura del anillo de defensa que protege parte del barrio, haciendo sonar las alarmas correspondientes y llamando a la evacuación del lugar por la consecuencia de tal suceso; no obstante, inmediatamente un grupo de vecinxs pudo constatar que esto no había sucedido (Pausa, 02/01/2016).

Estas imposiciones sobre la vida de quienes habitan el territorio ribereño santafesino también han posibilitado reconfigurar la lucha. En primer lugar, en cada barrio y localidad, distintas organizaciones, tanto sociales como vecinales, empezamos a autogestionar la defensa de los territorios: generando procesos de autoevacuación y movilizaciones frente a las condiciones con las que se contaban en los centros de evacuación oficiales (Pausa, 01/02/2016); en otros casos se autogestionó el bombeo del agua, la contención de los terraplenes y se organizaron guardias sobre la situación de los mismos (Diario

¹⁴ Se estableció unilateralmente por parte del municipio un nuevo lugar de evacuación que donde históricamente los habitantes del barrio lo hacían, el mismo contó con módulos habitacionales, un cerco perimetral que impidió la libre circulación de las personas por el lugar y se encontró custodiado por la Guardia de Seguridad Institucional del Municipio.

¹⁵ En la inundación de 2015 - 2016, el intendente de la ciudad, José Corral (UCR- Cambiemos), anunció a través de los medios de comunicación la realización de un plan de viviendas para que las familias vivan en “cota segura” en un sector (indeterminado) de la isla (El Litoral, 29/04/2016). Este discurso fue acompañado de la naturalización de la noción de las inundaciones como resultado de un “evento natural que no puede evitarse”, de una carga de responsabilidades de lo que acontece puesta en quienes deciden “vivir en un lugar en donde saben que se inundan” y de la presentación de una única alternativa posible: la reubicación (Acebal y Crovella, 2017).

UNO Santa Fe, 29/01/2016); en otros los bolseados para contener el agua en caminos sanitarios y las defensas (*El Litoral*, 04/01/2016). A la par, algunas organizaciones de habitantes de los barrios La Vuelta del Paraguayo, Colastiné Sur, Alto Verde y las localidades aledañas de Rincón y Arroyos Leyes comenzamos a pensarnos como parte de un mismo territorio, atravesado por las mismas disputas, en la misma lucha.

La Coordinadora de La Costa es una organización que se conformó en los años 1990 para coordinar acciones y reclamos que afectaban y afectan a la costa santafesina. Actualmente nuclea a Proyecto Revuelta de La Vuelta del Paraguayo, Arroyito Seco de Alto Verde, La Vecinal de Colastiné Sur, La Biblioteca Orillas de Colastiné Sur, La Biblioteca Juglares de Colastiné Norte, La Cultural de la Costa de Colastiné Norte, Arenas de Rincón y el Partido Vecinos de Arroyo Leyes, y algunas vecinales más de la ciudad de San José del Rincón que se suman a actividades concretas. Si bien tiene un largo recorrido, durante el 2016 el espacio cobró una dinámica particular cuando otras organizaciones nos sumamos al trabajo conjunto. Desde este año comenzó a funcionar como un espacio en donde articular y organizarse en el territorio ribereño a partir de dos grandes ejes: las inundaciones y las obras de infraestructuras que se proyectaban en el lugar, particularmente la conexión vial entre Santa Fe y Paraná.

Frente a los mecanismos de acumulación que nos expropian los medios de existencia, se dan disputas por la vida que buscan frenar los despojos (Gutierrez, 2015) y desplazamiento espacial del capital (Harvey, 2007), en este caso a través de megas obras de infraestructuras. En este sentido, entre 2016 y 2017 empezaron las primeras reuniones en donde se comenzaba a charlar sobre la preocupación de este proyecto de conexión vial Santa Fe-Paraná que parecía que se emplazaba en las proximidades de los barrios en donde trabajaban las organizaciones y vecinales que se agrupaban en la Coordinadora.

En este marco empezamos a buscar información para conocer de qué se trataba dicha obra, por dónde concretamente pasaría, cuáles eran los motivos para su realización, etcétera. Esto nos permitió conocer la existencia de diferentes trazas y enterarnos de que la que pasaba por la zona en donde se ubican los barrios denominados Alto

Verde, Colastiné Sur y Vuelta del Paraguay –la “Traza 3 – era aquella por la que traccionaba el gobierno municipal en conjunto con las entidades empresariales y el gobierno provincial. Así fue que, en un principio, la discusión al interior de este espacio de organizaciones giraba en torno a cuál sería la traza más adecuada, en términos de generar los menores daños ambientales, sociales e hídricos posibles. Hubo organizaciones que se pusieron a estudiar y pidieron asesoramiento técnico para ello. Entonces, la consigna por la cual en un inicio la Coordinadora se movilizó fue “no a la traza”. Esto, a su vez, nos encontraba con organizaciones y vecinales de la ciudad de Paraná que no solo decían “no a esa traza”, sino que proponían la elección de otra que consideraban más apropiada en términos hídricos, ambientales, sociales y económicos.

No obstante, al interior de la Coordinadora se fueron dando discusiones que permitieron ir un poco más a fondo en el problema. Nos propusieron pensar primero en la razón por la que se necesitaba un puente, una nueva conexión vial. Esto puso en jaque los supuestos sobre el desarrollo económico de la zona que algunas organizaciones traían, acompañado esto de fuertes discusiones en relación con el “posibilismo”. Había quienes sostenían que frenar la obra del nuevo puente era inviable porque eran muchos los intereses económicos y porque la obra era importante “para el desarrollo” de la región, por lo que insistían en que había que estudiar y proponer la traza que generara el menor impacto negativo en el lugar. Mucho se discutió sobre que afirmar la diferencia negando a lxs otrxs (localidades y población donde pasaría la traza con el supuesto menor impacto social y ambiental), no era más que reproducir aquello que criticábamos del gobierno y las empresas, la imposición sobre la vida de otrxs. Algunos estaban convencidos de que la lucha por la vida digna en los territorios necesitaba de otra forma de hacer política, una que no negara la capacidad de forma de nadie. Esto nos llevó de nuevo al centro de lucha y a interrogarnos nuevamente sobre el porqué de la pelea. Así podemos observar cómo a lo largo del despliegue de la lucha nos fuimos conformando, transformando, consolidando (Gutiérrez, 2013).

De esta manera, quienes conformamos la Coordinadora de la Costa comenzamos a sostener que este tipo de proyectos, como el puente Santa Fe-Paraná, no se realizan para mejorar las condiciones sociales y ambientales de la población directamente afectada, sino que, por el contrario, eran infraestructuras impuestas sobre las comunidades. Una compañera que fue entrevistada por Álvaro dijo que era “una conexión que no iba a resolver nuestros problemas, que no nos mejoraría nada, al contrario, atravesaría poblaciones y con esto que estábamos hablando de invadir los lugares, de ser inconsulta, de no pensar en las personas que viven en esos lugares sino que simplemente íbamos a medirlo por lo que económicamente podía llegar a beneficiar a un sector o al otro sector”. (Entrevista a mujer de Arroyo Leyes el 30/08/2018).

Cuando pudimos sostener colectivamente esto, fue también que crecieron nuestras ansiedades y preocupaciones por repensar estrategias para comunicar al resto de los habitantes de los barrios y la ciudad sobre este problema que nos atravesaba, que parecía tan lejano y que se presentaba como bonanza y beneficio para la sociedad en su conjunto. “De acá a que se empiecen las obras”, nos decían. Así aumentaron nuestros pedidos de información pública, reuniones con funcionarios y nuestras denuncias en los medios de comunicación.

Precisamente, las preocupaciones por imposición de una idea de progreso con determinadas políticas e infraestructuras vinculadas a ello han impulsado al encuentro de las organizaciones alrededor de la pregunta de infraestructura: para qué y para quién. Entendíamos que lo que “nos imponen es la necesidad de crecer, de progresar y en pos de ese progreso nos venden cosas que realmente no necesitamos y que podemos seguir viviendo sin ellas”, en palabras de una mujer que forma parte de la Coordinadora.

Mientras que las organizaciones del territorio ribereño de Santa Fe nos oponíamos a la construcción de un puente que se lleve puesto el territorio, la vida, la historia del lugar, incluso que generase fuertes daños ambientales y graves problemas hídricos, los funcionarios del gobierno provincial argumentaban de que ellos se referían a otra

escala, que no se trataba solo de los barrios sino de todo el desarrollo provincial y regional. Esto abrió discusiones al interior de la Coordinadora sobre *qué era el desarrollo para nosotrxs*.

Entendimos que el desarrollo que proponen quienes están a favor de realizar estas obras de conexión vial se sustenta en la idea, que tiene una fuerte impronta capitalista y colonial, de que al verse acrecentado el beneficio económico de pocas empresas con estas obras que permiten acelerar la circulación del capital, se genera un “efecto derrame” en toda la sociedad mejorando también nuestras condiciones materiales. En contraposición, desde la Coordinadora, frente a las preguntas de periodistas sobre si “nos oponíamos al desarrollo de la región”, comenzamos a afirmar que obras de infraestructura para evitar inundaciones recurrentes y para tener servicios básicos, como agua potable no envenenada por el glifosato por ejemplo, era lo que los que habitaban el territorio consideraban desarrollo. Entonces, el nudo de la confrontación comienza estar en qué es el desarrollo, qué infraestructura se necesita y para qué y en las prerrogativas de decidir sobre lo que afecta a los pueblos que habitan territorios específicos.

Así, lo que en un principio se centró en un veto, en el “no queremos esta obra”, luego de un proceso de reflexión y construcción conjunta se transformó en recuperar las propuestas de cada organización referidas a las obras necesarias para la vida. Esto nos permitió pensar en formas de hacer política que fuimos ensayando y modificando pero que fin de cuentas reconfiguraron la propia lucha.

Como las obras no se hacen en el barrio y sí o sí nos toca salir [evacuarse con las crecidas] (...) con el transcurrir del tiempo se han ido trasladando los boliches y hasta el día de hoy sorprende tanto avance y uno ve que en el barrio no se ha hecho nada. (...) Por eso la impotencia y la molestia (...) Estamos pidiendo servicios básicos de cualquier otro barrio (...) Ellos hicieron grandes construcciones en frente de nosotros. Y nosotros que planteamos las obras y proyectos que tenemos, tenemos las soluciones pero no las quieren ver, no las quieren aceptar porque hay otras inversiones debajo de todo esto. Cada

vez que pasa una inundación, están las dos partes, las que te muestran de nosotros, como que nosotros somos masoquitas, los medios. Como que el intendente tiene soluciones y nosotros no las queremos aceptar (...) Y la solución no es el traslado a otro lado, ubicarte lejos de donde uno se crió, se arraigó acá. Nosotros defendemos nuestra tierra, lo que nosotros construimos desde nuestras raíces. Además nuestro sustento está al lado del río. Nosotros sabemos cómo convivir y tenemos soluciones (...) nos hemos organizado como vecinos, para buscar un planteo de cómo y cuál es la solución. Está todo detallado en documentos que él puede venir y hacerlo ver con un arquitecto. (...) Lo que pasa es que hay inversiones detrás de todo esto y esto está adquiriendo un gran valor económico para el intendente. Yo creo que lo que impulsa a seguir es que la gente que tiene poder cree que ya tiene ganada la pelea, ¿entendes? Y no, no es así, porque hay personas que luchan, que hacen valer sus derechos, que luchan por la tierra, por su lugar y que no van a comprarlo ni con política ni con plata (Entrevista a mujer habitante de la Vuelta del Paraguayo en Espineles de Lucha 25.06.2018)

Estas palabras sintetizan todo un proceso de organización territorial y de disputa. Las formas que se van y vamos construyendo para asegurar esta propia vida nos hacen poner el foco en la necesidad de pensar estrategias que nos permitan seguir construyendo nuestra autonomía, que sabemos que no solo no es política sino también material (luchamos por la tierra, por el agua, por la infraestructura). En este sentido, resulta interesante/relevante pensar en cómo se van y vamos construyendo las organizaciones y comunidades la capacidad de coproducir nuestras decisiones políticas en el desarrollo de nuestra lucha.

Actualmente la licitación para las obras de la conexión vial entre Santa Fe-Paraná se encuentran frenadas, posiblemente sea por ello que el encuentro de organizaciones en el espacio de la Coordinadora ha mermado. Sin embargo, a partir de esta experiencia algunas organizaciones que forman parte de la Coordinadora de la Costa, como Arroyito Seco y Proyecto Revuelta, en conjunto con la organización territorial y cultural, con la cual se viene articulando desde hace

muchos años pero que tiene trabajo territorial en un barrio del cordón oeste de la ciudad, San Lorenzo, Centro Cultural y Social el Birri, durante todo este año nos organizamos para exigir al Estado las obras de infraestructura que se consideran necesarias para la vida en y desde el territorio. Podemos observar que, frente a los avances y reconfiguraciones de la dominación, existen también diversas producciones de otras formas de hacer y pensar lo político, que colocan en el centro a la autonomía política y material, la capacidad de decidir de los propios territorios.

Como sostienen las palabras al inicio del apartado, en cada uno de los tres barrios, las organizaciones sociales con lxs vecinxs hemos armado proyectos y propuestas referidos a obras que se consideran prioritarias. En la apuesta de pensar qué barrio quiere cada barrio, en distintos tiempos y espacios, cada lugar pensó qué era necesario y urgente para resolver aquello que entendían como problemas. Así frente a las inundaciones, que tienen como única respuesta del gobierno la relocalización, se proponen obras para convivir con el río; frente a problemas de inseguridad que tienen como respuestas por parte del gobierno la militarización de los barrios, se propone el mejoramiento de los caminos y del alumbrado público; ante la necesidad de reforzar espacios públicos y colectivos que cobijen la producción de la cultura popular, se proponen obras que fortalezcan al Centro Social y Cultural más importante de la ciudad, frente a las diferentes manera de privatización de dichos espacios que propone el gobierno y el empresariado local.

Estas lógicas políticas que vamos construyendo, que se afianzan en la voluntad colectiva de construir y defender condiciones materiales satisfactorias para garantizar la producción de la vida, mantienen una tensa relación con las prácticas estatales y gubernamentales. Y entre estas tensiones nos encontramos exigiendo, a los funcionarios y gobiernos en sus diferentes niveles –que son quienes disponen el presupuesto público que necesitamos–, proyectos que contemplan nuestras decisiones respecto a sobre cómo queremos vivir, qué tipo de obras y seguridad necesitamos, qué salud y qué tipo de cultura queremos

producir, qué presente y futuro queremos construir. Proyectos en los cuales defendemos ser protagonistas.

Esta lucha por la autonomía de los territorios y por la vida, que brota de reiteradas deliberaciones colectivas en formatos asamblearios, que se propone fines y establece compromisos y que se sustenta en una forma de construcción de lo político que resulta inmediatamente contrapuesta a los intereses de la apropiación privada y a las lógicas acumulativas del capital, ha ido trazando diferentes caminos y rumbos. Hoy la lucha contra los desalojos y la realización de megas obras de infraestructura en Santa Fe es también la lucha por obras de infraestructuras necesarias para la vida.

Referencias:

Acebal, Anahí y Álvarez, Álvaro (2018). “Disputas en el territorio ribereño de Santa Fe. Estudio del conflicto territorial por la infraestructura en la Vuelta del Paraguayo”. Presentado en Jornadas Platenses de Geografía y XX Jornadas de Investigación y de Enseñanza en Geografía. FhyCE-UNLP, La Plata.

Acebal, Anahí y Crovella Fernán (2018). “Inundaciones recurrentes, territorialidades emergentes y desalojos latentes. Conflictos del habitar en el barrio La Vuelta del Paraguayo, de la ciudad de Santa Fe, a principios del siglo XXI”. *Cuaderno Urbano*. N.º 25, pp. 051-072.

Álvarez, Alvaro (2018). *La Iniciativa para la Integración en Infraestructura Regional Suramericana. Estudio del eje Hidrovía Paraguay-Paraná a partir del proyecto de reconversión del Puerto de Santa Fe*, tesis doctoral, FhyCE, UNLP.

Harvey, David (2007). *Los espacios del capital. Hacia una geografía crítica*, Madrid, Akal.

Gutiérrez Aguilar, Raquel (2013). “Conocer las luchas y desde las luchas. Reflexiones sobre el despliegue polimorfo del antagonismo: entramados

comunitarios y horizontes políticos”. *Revista Acta Sociológica*, N° 62, pp. 11-30, septiembre-diciembre.

—. (2015). *Horizontes comunitario-populares. Producción de lo común más allá de las políticas estado-céntrica*, Madrid, Traficantes de sueños.

Porto Gonçalves Carlos (2001). *Geo-grafías: Movimientos sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad*, México, Siglo XXI.

Zentner, Tamara (2016). *La construcción del territorio. Experiencias, producción y apropiación del espacio de los sectores populares en Santa Fe*, tesina de grado, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral.

Fuentes documentales:

Diario El Litoral (De 2007 a la actualidad). Disponible en: <https://www.ellitoral.com/>

Diario Uno Santa Fe (De 2014 a la actualidad). Disponible en: <https://www.unosantafe.com.ar/>

Gobierno de la Ciudad de Santa Fe (De 2008 a la actualidad). Disponible en: <http://www.santafeciudad.gov.ar>

Paporello Melisa, Saracio Alba, Sencar Salomé, (2018), *Espineles de lucha-Un relato desde el barrio “La Vuelta del Paraguayo”*. Trabajo Audiovisual Final Cátedra Sociantropología de la Comunicación-Postítulo en Periodismo y Comunicación. Universidad Nacional de Rosario. Rosario.

Periódico el Pausa (De 2013 a la actualidad). Disponible en: <http://www.pausa.com.ar/>

Proyecto Revuelta (De 2009 a la actualidad). Disponible en: <http://santafeciudadinundada.blogspot.com.ar> y www.proyectorrevuelta.com